



Día 10: Cumple tus promesas, oh Dios

Isaías 65:17-25

¹⁷Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.¹⁸Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo. ¹⁹Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. ²⁰No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. ²¹Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. ²²No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. ²³No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. ²⁴Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. ²⁵El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

“¡Tengo un sueño!” Estas palabras de Martin Luther King inspiraron a gente de todo Estados Unidos y del mundo. Soñaba él con un país donde personas negras y blancas pudieran vivir en paz como iguales. El profeta, en Isaías 65, también sueña. ¿Se trata de una ilusión sanadora que debiéramos tratar de hacer realidad? ¿O se trata de un “sueño imposible”?

Trasfondo

La visión del profeta en este texto es sumamente extraordinaria, la visión de un mundo nuevo, sin llanto, ni violencia, ni calamidades. ¿Qué clase de mundo dio origen a esta ilusión? Ubicada al final del libro de Isaías, que contiene numerosas profecías de ruina y desastres, esta ilusión se destaca como un faro, un rayo de esperanza.

¿Cuál es el trasfondo de tan excelsa esperanza? La única época en el pasado de Israel cuando se había dado un sostenido período de paz y prosperidad fue bajo el rey Salomón. Pero aun entonces, la prosperidad tuvo su precio. Se utilizó un cuantioso monto de mano de obra esclava o semiesclava para construir el templo y el palacio de Salomón. Unas pocas personas prosperaron, pero muchas eran pobres. Cuando murió Salomón, el reino se desintegró.

Israel sufrió a manos de los egipcios, sirios, babilonios, asirios y persas. Israel era un pequeño país que las grandes potencias trataban de dominar. La humillación final sobrevino con la caída de Jerusalén en el 586 a.C., cuando el templo y el palacio construidos por Salomón fueron asolados. Los dirigentes del pueblo israelita fueron llevados al exilio, donde permanecieron bajo dominio extranjero. Todo esto sucedió, según dijeron los profetas como Jeremías y Ezequiel, porque Israel había quebrantado el pacto y había sido infiel a Yahvé. Israel fue condenado por Dios y aplastado por las potencias mundiales.

Una visión de una nueva tierra y nuevos cielos

Después de generaciones de profetas que anunciaban la ruina, el profeta de Isaías 65 tiene un sueño. Este profeta ve venir un nuevo mundo que es más grandioso que el reino de Salomón. Veamos qué nos dice al principio de su visión:

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. (Is 65:17-18)

¿Qué crees que significa esta visión? ¿Se trata de una ilusión que vale la pena seguir?

La visión introductoria consta de tres partes: la transformación del mundo, la sanación de malos recuerdos y la creación de una nueva Jerusalén.

La escena que se describe aquí, no es una visión del fin del mundo. Los nuevos firmamentos y la nueva tierra resultan tan diferentes, tan transformados, que son como una nueva creación. En efecto, incluso se utiliza aquí el propio término “crear” de Génesis 1:1. De los versículos que siguen se evidencia que estamos hablando de una creación transformada: nos encontramos con la misma Jerusalén, los mismos viñedos, las mismas personas que viven y mueren allí. ¡Pero las cosas han cambiado radicalmente!

Si aquí se trata de una visión referida al pueblo de Dios ¿qué necesidad hay de

¿Cómo te sentirías al escuchar año tras año las profecías de desastre por parte de profetas como Jeremías, Ezequiel y Miqueas? Véase también el estudio sobre Miqueas 6. ¿Qué efecto tiene este tipo de predicación sobre la comunidad?

que Dios transforme los cielos y la tierra? Por el hecho de que éstos también han sufrido bajo el juicio de Dios; también ellos han padecido la maldición, es decir, hambrunas, desolación, violencia. Ellos también precisan ser renovados.

La visión de una nueva Sion

La visión abarca una nueva Jerusalén o, según su nombre sagrado, una nueva Sion. Es importante que se utilice el nombre Sion, por varias razones. Jerusalén, la ciudad santa del pueblo de Dios, había sido violentada, profanada e incendiada. Una Jerusalén transformada significa el hogar, el lugar donde el pueblo de Dios podría estar seguro de su presencia y cuidado, un lugar llamado “mi santo monte” (versículo 25).

Con todo, Jerusalén era algo más que una ciudad para el pueblo de Dios; también se la consideraba como el centro de la tierra. Este concepto del centro sagrado se llama a veces “el ombligo del mundo”. Sion es sagrada, y también “el ombligo del mundo”, el sitio donde surge la vida, el centro de mayor animación vital, desde donde irradia la vida y la presencia de Dios.

Al renovar a Sion, por lo tanto, se revitaliza el propio ombligo de la tierra, la fuente de vida, y se transforma toda la tierra. Con razón, pues, que Jerusalén será creada para “gozo”, el gozo de toda la tierra. En ese lugar de gozo, Dios se “alegrará”, cantará y vendrá a la vida. ¡Tremenda visión!

La visión: recuerdos saneados

Un aspecto que los intérpretes de este pasaje pasan frecuentemente por alto, es la visión del saneamiento de los recuerdos. De lo pasado no habrá memoria o no será el centro de nuestra atención, dice el profeta. Después de una trayectoria de pecados, maldiciones, maldades y calamidades, ha llegado la hora de dejar atrás el pasado y poner la mirada en el futuro sin el peso de lo pretérito.

Varios versículos que siguen a la visión inicial del versículo 17, se concentran en la

Considerando los actos criminales cometidos por los seres humanos contra la creación – contaminación ambiental, deforestación, devastación nuclear y demás – ¿corresponde que vayamos en pos de una visión parecida? ¿Qué clase de transformación del firmamento y la tierra anhelas?

cura de estos recuerdos, la reversión de pasados padecimientos, lo cual va a traer a la vida nueva paz y gozo. Ya no habrá llanto ni clamor (versículo 19). Todos los grandes desastres y maldiciones que provocaban gritos de desesperación habrán desaparecido ... y ya no serán parte del profundo dolor de la gente, o sea, de su memoria.

La niñez y la juventud ya no morirán trágicamente por causa de los males del mundo (versículo 20). En cambio, la gente vivirá más tiempo y gozará de la vida en pleno, no sólo hasta la tradicional edad de los 70, sino más allá de los 100.

Todos los campos y viñedos que sufrieron bajo las maldiciones y juicios de Dios serán rejuvenecidos (versículo 20). Y no habrá frustración porque venga el enemigo y se lleve el fruto de su trabajo. Toda la gente gozará de su trabajo y del fruto de sus labores (versículo 22). Las personas pueden estar confiadas de que el fruto de su procreación no será arrebatado ni matado por sus enemigos en alguna calamidad (versículo 23). Dios les bendecirá con una vida plena y sanará su memoria de vidas quebrantadas y brutalizadas.

La visión: No violencia

La imagen final del sueño del profeta es similar a la escena que describe la venida del Mesías en Isaías 11:5-9. En el nuevo mundo, no habrá violencia. La manera en que el

¿Hay algún lugar en tu comunidad donde se siente que Dios está presente, vivo, vibrante y lleno de gozo? Para el antiguo pueblo israelita ese lugar especial era Jerusalén. ¿Es la tierra un sitio sagrado que Dios ha escogido para que sea lugar de vida y gozo?

¿Tiene tu comunidad una manera de encarar los agravios y maldades del pasado, incluso los que ocurrieron en el pasado distante? ¿Hay ritos para sanear recuerdos, relaciones quebrantadas, corazones rotos? ¿Ves alguna perspectiva de que tu congregación sea un medio de sanear el pasado por medio de Cristo, nuestro sanador? ¿Cómo sucede esto?

Referencias:

Dear, John (1990), *Our God is Non-violent. Witnesses in the Struggle for Peace and Justice* (Nueva York: Pilgrim Press).

Gardner, Anne (2001), "Ecojustice or Anthropological Justice? A Study of the New Heavens and New Earth in Isaiah 65.17" en Norman Habel (editor), *The Earth Story in the Psalms and Prophets. Earth Bible Volume 4* (Sheffield: Sheffield Academic Press), págs. 204-218.

Olley, John (2001) "The Wolf, the Lamb and the Little Child: Transforming the Earth Community in Isaiah," en Norman Habel (editor), *The Earth Story in the Psalms and Prophets. Earth Bible Volume 4* (Sheffield: Sheffield Academic Press), págs. 219-229.

Raheb, Mitri (1995), *I am a Palestinian Christian* (Mineápolis: Augsburg Fortress Press).

profeta destaca este tema es representando animales de la laya del león y el zorro en actitud amistosa con los que normalmente serían su presa. El reino animal pacífico es una metáfora de un mundo pacífico.

Así como el primer versículo apuntaba a una transformación del mundo físico, esta escena es probablemente más que una metáfora. La violencia que lesionó al mundo físico debe ser suprimida. El mundo natural es también parte del sueño, un ámbito libre de maldiciones y crueldad.

En Navidad esta imagen de un mundo donde los seres humanos y los animales celebran la "paz en la tierra" está a veces presente en los 'nacimientos' u otros arreglos. ¿Es la navidad nuestra versión cristiana de esa visión?

¿Qué clase de visión de la no-violencia crees que se necesita para la sociedad y el resto de la creación en la actualidad? ¿De qué manera promovió Jesús una perspectiva similar?

Dónde está la visión

Es una triste realidad, como también una ironía, que Jerusalén, el lugar donde el

profeta vio que se cumplía esta ilusión, sea en la actualidad un lugar de violencia. Los pueblos del moderno Israel y de Palestina no tienen paz, sino sólo un interminable ciclo de violencia. Y eso que lo que vemos a través de los medios de comunicación es sólo una imagen de la violencia. ¿Es inútil la visión del profeta?

Primero, es preciso reconocer que hay personas en ambos lados que trabajan por la paz. Uno de estos grupos, Rabinos por la Paz, se opone al enfoque militante de los sionistas. Grupos afines de cristianos y musulmanes exploran caminos para encontrar la justicia y la paz.

Desde luego, es difícil imaginarse la paz cuando alrededor hay guerra. En marzo de 2002 la Escuela Luterana de Belén, en Palestina, fue invadida y ocupada por tanques de guerra israelitas. ¿Cómo se sentirían nuestros niños y niñas si su escuela fuera asaltada por tanques de guerra y soldados? ¿Qué sentimientos albergarían estas personas respecto de Jerusalén, un lugar desde donde se lanzan cohetes de guerra?

Como cosa notable, el pastor luterano de la iglesia y de la escuela en Belén tiene una visión de paz y trabaja para sanear recuerdos. Cuando los niños vuelven a la escuela, se los anima a fijar su atención en la paz, no en la venganza. Hacer las paces con gente que está metida en tanques de guerra, no es cosa fácil. ¡Se necesita una perspectiva de esperanza!

Norman Habel

¿Qué visiones de paz tienes tú? ¿Cómo responderías si estuvieras en Belén, el lugar de nacimiento de Jesús, el niño de la paz? ¿Cómo podemos promover en el mundo actual una ilusión de paz y no-violencia que produzca sanidad?



Apocalipsis 21:1-6

¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. ⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. ⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

¿Qué te dice hoy la Nueva Jerusalén del Apocalipsis 21 respecto a tus anhelos?

¿Hay alguna manera de vislumbrar señales de que las promesas de Dios se están cumpliendo en nuestro mundo? A veces resulta difícil percibir la esperanza. Martin Luther King (h) contrastó el hambre y la pobreza que vio en la década de 1960 con la visión de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21:

Es correcto hablar de “calles donde fluye leche y miel”, pero Dios nos ha mandado que nos preocupemos por los barrios bajos de este mundo, y por sus hijos e hijas que no pueden ingerir tres buenas comidas por día... Está bien hablar de la nueva Jerusalén, pero vendrá el día en que el predicador de Dios tenga que hablar de la nueva Nueva York, nueva Atlanta, nueva Filadelfia, nueva Los Ángeles, nueva Memphis, Tenesí Esto es lo que debemos hacer. (“He estado en la cima de la montaña”, 3 de abril de 1963, Memphis, Tenesí.)

La visión de la Nueva Jerusalén que aparece en el Apocalipsis, la radiante ciudad nupcial con calle de oro y puertas de perla, donde ya no hay muerte ni lágrimas, ha dado forma y voz a las ilusiones del pueblo de Dios a través de los siglos. Desde la “Ciudad de Dios” de Agustín hasta las canciones religiosas de los afro-americanos, la santa ciudad del Apocalipsis infunde esperanza de sanidad y renovación.

En este día de clausura de la Asamblea, ponemos nuestra mirada en la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 como perspectiva bíblica de nuestro futuro. La santa ciudad que baja desde el cielo puede ofrecer crítica y esperanza para las ciudades y comunidades de nuestro mundo. La Nueva Jerusalén es una visión para nuestra vida en Dios después de morir; pero también es prometedora para este mundo, para Jerusalén y para

otras ciudades destruidas por la guerra, dándonos una visión de “lo que tenemos que hacer”, según lo expresó el Dr King.

Se cumplen las promesas de Dios

Colocada al final del libro del Apocalipsis, al final de nuestra Biblia, la visión de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 trae a su cumplimiento una serie de promesas de Dios: la promesa del profeta Isaías que promete novedad (“yo hago cosa nueva”, Is 43:19; y “porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra”, Is 65:17); promesas proféticas de restauración de Jerusalén o de una Jerusalén celestial; y también las propias promesas del Apocalipsis formuladas a las siete iglesias en las cartas iniciales de Apocalipsis 2-3.

La creencia en una ciudad celestial de Jerusalén, personificada como figura femenina o “madre”, estaba muy difundida en tiempos bíblicos (véase Gá 4:26; He 12:26). Según las promesas bíblicas, la renovada Jerusalén estaría edificada con piedras preciosas (Is 54:11-12; Tobit 13:16-17), tendría un magnífico nuevo templo (Ez 40-48), y estaría “desposada” con Dios en un pacto de amor (Is 54:5). Después de la destrucción de la Jerusalén terrenal por los romanos en 70 d.C., se intensificaron los anhelos de la gente por una Jerusalén renovada. Anhelaban una renovación de su ciudad, un sentimiento de hogar, un lugar para morar con Dios.

La Nueva Jerusalén también cumple promesas contenidas en las cartas a las siete iglesias, a fin de motivar la fidelidad de la gente. Apocalipsis 2-3 ha prometido que íbamos a “comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Ap 2:7) y que se nos concedería ciudadanía en “la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios” (Ap 3:12). Estas promesas de paraíso y ciudadanía en la Nueva Jerusalén se cumplen ahora en la santa ciudad de Apocalipsis 21-22. Todas las promesas de Dios culminan en esta visión.

Di el nombre de tu pueblo o ciudad en voz alta. Luego formula la visión de la Nueva Jerusalén en función de la renovación de tu propia ciudad: “Vi la santa ciudad, la Nueva (nombre de tu pueblo) de Dios, que bajaba del cielo...” ¿Cómo se vería tu “nueva” ciudad, visualizada a la luz de la visión de divina esperanza?

No más luto, ni llanto, ni dolor

Los versículos iniciales de Apocalipsis 21 y 22 ofrecen una lista de “ya no” en la nueva ciudad de Dios: ya no hay mar (Ap 21:1), ya no hay muerte, luto, llanto o dolor (Ap 21:4), ya no hay maldición (Ap 22:3), ya no hay noche (Ap 21:25; 22:5). Estos contrastes subrayan la novedad de Jerusalén en contraposición con Babilonia/Roma y todo lo que le ha antecedido.

La promesa de desaparición del “mar” no refleja temor u odio hacia el océano tanto como el reconocimiento de que el Mar Mediterráneo era el motor que daba pábulo al comercio marítimo mundial de Roma, columna vertebral de la economía imperial (Ap 8:9; 13:1; 18:11-17). En la nueva Jerusalén se acabará el comercio de artículos de lujo a expensas de la gente pobre.

La presencia de Dios como morada (*skene*)

Juan ve ahora una santa ciudad majestuosa, que desciende del cielo. Se nos invita a entrar y participar de la espléndida arquitectura de la Nueva Jerusalén, su hermosura, sus piedras preciosas y sus aguas. La ciudad de Dios invita afectuosamente a las naciones y pueblos para que entren como ciudadanos y a “heredar” (Ap. 21:7) sus bendiciones, donde Dios habita en su medio.

Apocalipsis 21 cumple los anhelos de la gente de habitar con Dios, y no de un así llamado “arrebato” o raptó de las personas cristianas en el aire, como pretenden algunos apocaliptistas actuales, sino más bien el descenso de Dios a la tierra. Dios va a fijar residencia y “morar” (griego: *skene, skenoo*) con la gente. Este vocablo griego correspondiente a “habitar”, que se repite dos veces como sustantivo y como verbo, es la misma palabra del Evangelio de Juan (“Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”, Jn 1:14).

La promesa de morar por parte de Dios trae a la memoria su presencia en el “tabernáculo” en medio de Israel en el desierto después del éxodo, un tema repetido por los pro-

fetas (véase Ez 37:27: “Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”; también Zac 2:10). No habrá templo en la nueva ciudad de Dios (Ap 21:22), porque la presencia de Dios y del Cordero será su templo o tabernáculo.

La voz de Dios se hace oír desde el trono para anunciar que el luto, el dolor y la muerte llegarán a su fin en la santa ciudad. La misma cita de Isaías 25 se usa en Apocalipsis 7:17 para prometer que Dios enjugará tiernamente todas nuestras lágrimas.

En atrevido contraste con la economía romana, Juan describe la ciudad de Dios, de justicia y de bienestar, como que tiene una economía gratuita. ¿Qué le dice esta visión a la globalización económica y al comercio en la actualidad?

Ecología y economía: agua de vida “gratis” (*dorean*)

En Apocalipsis 21:5 Dios hace oír su voz directamente desde el trono por primera vez desde Apocalipsis 1:8, proclamando nuevas todas las cosas. En una de las promesas más espléndidas de todo el libro del Apocalipsis, Dios ofrece el agua de vida a toda persona que tenga sed. La promesa de agua “gratis” (*dorean*) se reitera en Apocalipsis 22:17: Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Estos versículos evocan la promesa de Isaías 55:1:

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

La invitación divina de beber de las “fuentes” de agua de vida en la Nueva Jerusalén es una metáfora de salubridad, en contraste con las mortíferas “fuentes” de agua que se convirtieron en sangre y se volvieron

¿Qué le dice a tu comunidad actualmente esta proclamación de que Dios habita en la tierra con nosotros? ¿Dónde en tu localidad moraría Dios? ¿Qué lágrimas va a enjugar Dios?

impotables según Apocalipsis 16:4. También en saludable contraste con la economía explotadora de Babilonia/Roma, la Nueva Jerusalén ofrece agua y otros elementos esenciales para la vida en general “sin costo”. El vocablo griego *dorean* (“gratis”, “gratis”) subraya la promesa de participación aun para las personas que no tienen dinero.

¿Dónde está el agua de vida hoy día? La promesa de la Nueva Jerusalén en el sentido de que habrá acceso universal al agua pura y limpia puede también plantear una crítica profética al daño que le hemos infligido a las napas de agua y ríos, como recordatorio del valor inapreciable del agua en la ecología de la vida. En algunas partes de África, la gente debe recorrer largos trayectos para conseguir agua potable. En Cochabamba, Bolivia, corporaciones de capitales extranjeros controlan el acceso al agua y el agua se está convirtiendo en un artículo incosteable. En Norte América se están agotando las napas acuíferas a causa de la irrigación y la minería. En Palestina, la falta de agua se agrava por la ocupación militar. Guerras por el agua amenazan a nuestro planeta, planteando problemas de privatización, adjudicación no equitativa de recursos, y las fronteras internacionales. Las “aguas vivas” del Apocalipsis no sólo se refieren a aguas espirituales o teológicas, sino también a aguas reales.

La Jerusalén terrenal

La visión divina de una nueva Jerusalén hace volver nuestra visión a la Jerusalén actual. La situación en la Jerusalén *terrenal* de la actualidad, con impedimento de acceso para la mayoría de palestinos cristianos y musulmanes desde 1967, hace que el anhelo por la santa ciudad expresado en Apocalipsis 21 sea más que patético. ¿Cuál es la visión de Dios para esta santa ciudad hoy día? Con la anexión por parte de Israel de toda la ciudad

en 1967, la población judía tiene ahora acceso a sus lugares más sagrados. Pero Jerusalén es sagrada para la gente de tres religiones – judía, cristiana, musulmana – y toda esta gente anhela acceder a la santa ciudad.

En la ciudad de Jerusalén, y en toda ciudad devastada por la guerra, donde la gente busca señales de esperanza para un futuro, la visión divina de una nueva Jerusalén puede poner al descubierto la injusticia, y alimentar la promesa de nueva vida en la *la polis* de Dios.

Alfa y omega, el principio y el fin

El “Alfa y Omega” de Apocalipsis 21:6 (véase también Ap 1:8) promete que Dios está con nosotros desde “la *a* hasta la *z*”, pasando por todo final y todo comienzo. Para las personas que leyeron esto en el primer siglo y vivían en las siete ciudades, la proclamación de un “fin” no se refería tanto al final del mundo como al fin del dominio romano, una crítica a las pretensiones de la propia Roma de que gobernaría “por siempre” (lemas tales como *Roma Aeterna*). De manera parecida hoy día, en situaciones de opresión e injusticia, la promesa del Apocalipsis de un “fin” se oye como buena noticia.

En momentos en que parece más difícil tener algún atisbo de la Nueva Jerusalén, cuando el río de la vida parece estar totalmente seco, el Apocalipsis nos invita a degustar y apreciar las promesas de Dios en Palabra y sacramento. El Apocalipsis está enmarcado en liturgia y canto. Mientras esperamos el cumplimiento de las promesas de Dios, comiendo y bebiendo a la mesa eucarística, nos transportamos en alguna medida a la santa ciudad de Dios, para saborear el agua vivificadora que ya fluye de su trono. “Amén; sí, ven, Señor Jesús!”

Barbara Rossing

¿Cuál es la cuenca en que vives? ¿Cuál es el agua de vida de la que tienes sed?
¿Qué le dice a la ecología y economía de tu localidad la invitación a recibir agua “gratis”?